

5628

No 95
18 junio 99

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CUENTA DEL ZAPATERO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1859.

L47 - 5234

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.	Murcia	Hermanos de Andrion.
Alcoy	V. de Martí é hijos.	Manzanares	Acebedo.
Algeciras	Almenara.	Mondoñedo	Delgado.
Alicante	Ibarra.	Orense	Robles.
Almería	Alvarez.	Oviedo	Palacio.
Aranjuez	Prado.	Osuna	Montero.
Avila	Rico.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Badajoz	Orduña.	Palma	Gelabert.
Barcelona	Viuda de Mayol.	Pamplona	Barrena.
Bilbao	Astuy.	Palma del Rio	Gamero.
Burgos	Hervias.	Pontevedra	Cubeiro.
Cáceres	Valiente.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cádiz	V. de Moraleda.	Puerto-Rico	Marquez.
Castrourdiales	Saenz Falceto.	Reus	Prins.
Córdoba	Lozano.	Ronda	Gutierrez.
Cuenca	Mariana.	Sanlúcar	Esper.
Castellon	Gutierrez.	San Fernando	Meneses.
Ciudad-Real	Arellano.	Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Coruña	García Alvarez.	Santander	Laparte.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Santiago	Escribano.
Chiclana	Sanchez.	Soria	Rioja.
Ecija	García.	Segovia	Alonso.
Figueras	Conte Lacoste.	San Sebastian	Garralda.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Alvarez y Comp.
Gijon	Sanz Crespo.	Salamanca	Huebra.
Granada	Zamora.	Segorbe	Clavel.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Aymat.
Habana	Charlain y Fernz.	Toro	Tejedor.
Haro	Quintana.	Toledo	Hernandez.
Huelva	Osorno.	Teruel	Castillo.
Huesca	Guillen.	Tuy	Martz: de la Cruz.
Jaen	Idalgo.	Talavera	Castro.
Jerez	Bueno.	Valencia	Moles.
Leon	Viuda de Miñon.	Valladolid	Hernainz.
Lérida	Zara y Suarez.	Vitoria	Galindo.
Lugo	Pujol y Masia.	Villan. ^a y Geltrú.	Magin Beltran y
Lorca	Delgado.	Ubeda	compañía.
Logroño	Verdejo.	Zamora	Treviño.
Loja	Canó.	Zaragoza	Calamita
Málaga	Cañavate.		V. Andrés.
Mataró	Abadal.		
Motril	Ballesteros.		

55-6

LA CUENTA DEL ZAPATERO.

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

DE DON CASPARI TENRY DE ABE.

LA CUENTA DEL ZAPATERO.

LA BIBLIOTECA DEL REPARTO

LA CUENTA DEL ZAPATERO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

*Estrenada con general aplauso en Madrid, en el teatro
del Principe, la noche del 27 de Mayo de 1839.*



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1839.

PERSONAS.

ACTORES.

ELISA.....	DoÑA JOSEFA OSSORIO.
D. TADEO.....	D. FERNANDO OSSORIO.
D. ANTONIO.....	D. EMILIO MARIO.
D. LUIS.....	D. JOSÉ OLONA.
EL SEÑOR BLAS..	D. GERÓNIMO SUNYÉ.
UN NOTARIO.....	D. BENITO CHAS DE LAMOTTE.
UN CRIADO.....	N.

La escena pasa en Madrid.

Esta comedia es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, el cual perseguirá al que la reimprima ó presente en cualquiera teatro sin su autorizacion, con arreglo á la ley de propiedad literaria.

Los corresponsales de la misma galeria son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de despacho. A cada lado una mesa de escritorio. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. ANTONIO, paseándose: LUIS, escribiendo.

- ANT. Tengo yo resolucion
para todo, y no me pesa.
Si salgo bien de mi empresa
sobre el canal de Aragon,
—negocio que puede hacer
para siempre mi fortuna—
no tendrá usted queja alguna
de mi honrado proceder.
Agradézcole el cuidado
que para servirme ha puesto...
- LUIS. ¡Ay don Antonio!... (Turbándose.)
- ANT. ¿Qué es esto?
¿Ya está usted ruborizado?
Cuando del temor herido
tiembla usted y se enrojece,
no es hombre lo que parece...
sino un cangrejo cocido.

Es preciso que usted venza
timidez tan extremada,
porque no conduce á nada
provechoso esa vergüenza.
Si tiene usted decision
subirá como la espuma:
de fijo...

LUIS. ¡Maldita pluma! (Arrojándola con ira.)

ANT. ¿Qué pasa?

LUIS. Nada. Un borron. (Aturdido.)

ANT. Pluma digna de merced;
pues si bien se reflexiona,
no es ella la que emborriona,
es... la cortedad de usted.

LUIS. Si le he ofendido quizás...

ANT. Pongamos en esto punto,
y arreglemos un asunto
que me importa mucho mas.
¿Cuánto dinero hay en caja?

LUIS. Poca cosa.

ANT. Lo comprendo .
Mi fortuna estoy perdiendo
con la maldecida baja .
Me dejará sin camisa...

LUIS. Puede que el total no exceda
de tres millones...

ANT. ¡Aun queda
para el dote de mi Elisa!
Quiero darla ese caudal,
que es grande el crédito mio.

LUIS. Pero mire usted...

ANT. Confio
en mi empresa del *Canal*.
Todo me parece poco
cuando de casarla trato.
Hoy se firmará el contrato,
y...

LUIS. ¡Mal haya! (Sobrecogiéndose.)

ANT. ¿Está usted loco?

¡Otro borron!

LUIS. (¡Soy un zote!)

(¡Vá á conocer mi cariño!)

- ANT. No emborriona tanto un niño
haciendo el primer palote.
- LUIS. ¡Qué quiere usted! Me confundo...
me distraigo...
- ANT. Ya lo veo. (Momento de pausa.)
- LUIS. ¡Vaya! mi amigo Tadeo
es todo un hombre de mundo.
- ANT. ¿Es decir, que usted también
la boda aprueba?
- LUIS. ¡Si tal!
- ANT. Y le parece...
- LUIS. (Con precipitación.)
Muy mal.
digo... ¡Me parece bien!
- ANT. Su porvenir aseguro,
que él tiene disposición...
- LUIS. ¡Que si tiene! De un millon
es capaz de hacer un duro...
Digo... al revés...
- ANT. Por de pronto
le perdono el desatino.
- LUIS. (Si no cambio de camino
hoy me acredito de tonto.)
- ANT. Hay gente que desconfía
de su entusiasmo hácia el bien:
le critican... ¿Mas de quién
no se murmura en el día?
No es Tadeo un calavera
cuya conducta me inquiete.
Es un chico que promete...
- LUIS. Sí, señor. (Así cumpliera.)
- ANT. Y á la dicha es acreedor
jóven de tanto provecho.
- LUIS. ¿Quién lo duda? (¡Sal del pecho,
necio y desdichado amor!)
- ANT. ¡No se quede usted absorto!...
- LUIS. Descuide usted; ya despacho.
- ANT. (Lástima que este muchacho
peque de genio tan corto!)
Son las dos. Tengo que hacer
en la bolsa; si viniere
don Tadeo, que me espere.

LUIS. Yo no tardaré en volver.
Está bien.

ESCENA II.

LUIS.

Soy un gallina.
De cualquier cosa me espanto.
No le sucede otro tanto
á un chico de la doctrina.
Es para darse al demonio
si en esta maldita hora,
el amor, que Elisa ignora,
lo adivina don Antonio.
Toda mi desdicha labra
mi excesiva timidez.
—Por la boca muere el pez
y el hombre por la palabra,
dice el refran. —Mas su fallo
no debe rezar conmigo,
que las inútiles digo
y las convenientes callo.
Es preciso confesar
que he pecado de cobarde...
—¡Y se casará! Ya es tarde
para poderlo evitar.
Mi pretension abandono
con la calma que me es propia.
(Poniéndose de nuevo á escribir.)
Vaya la tercera copia...
¿Á que tambien la emborrono?

ESCENA III.

LUIS, escribiendo. ELISA, que se aproxima lentamente, segun indica la escena.

ELISA. ¡Solo está! Quiero saber
si me comprende y se explica,
porque ya me mortifica
su cortedad de mujer.

- Parece el pobre un novicio,
y si no le presto ayuda,
con su pasion sordo-muda
vá á hacerme perder el juicio.
Aprovecho ésta ocasion
para dar el postrer paso.—
—¿Ya sabrá usted que me caso? (Á Luis.)
- LUIS. ¡Ah! (Cayó el tercer borron.)
Señora... mucho lo siento...
Me alegro mucho.
- ELISA. Esto es grave.
¡Ver un hombre que no sabe
si está afligido ó contento!
- LUIS. Discúlpeme la sorpresa,
señorita...
- ELISA. ¡Cosa rara!
nadie en el mundo repara
en lo que mas le interesa.
- LUIS. ¡Perdone usted! Yo me inmuto
por todo; pero me alegro...
¿Con que papá vá á ser suegro?
(Está visto: soy un bruto.)
- ELISA. Si mi familia se empeña ..
- LUIS. Y usted ..
- ELISA. (Con pena.) Debo obedecer.
- LUIS. ¡Es necesario tener (Exaltándose.)
corazon de bronce ó peña!
- ELISA. ¿Qué dice usted? (Con interés.)
- LUIS. (Reponiéndose.) ¡Nada, nada!
- ELISA. (¡Vá á descubrirle el despecho!)
- LUIS. (¡Pobre Luisillo! Esto es hecho...)
Dios la haga á usted bien casada.
- ELISA. Mucho agradezco el favor...
(No hay medio de que se explique:
será preciso que pique
su amor propio; es lo mejor.)
Y usted, Luis, ¿cuándo se casa?
- LUIS. Yo, señorita, no puedo...
- ELISA. ¿Habrá usted tenido miedo
si el amor su pecho abrasa
de declarar su pasion?
¡Vaya un hombre decidido!

- Me parece que ha perdido
usted mas de una ocasion...
- LUIS. (Avergonzado.)
Señora, no soy tan necio;
pero en mí nadie repara...
- ELISA. ¡Es posible!
- LUIS. ¡Y mucho!
- ELISA. (Con ironia.) Para
mujer, no tiene usted precio.
Comprendo que con las bellas
jamás adelante un paso.
- LUIS. ¿Por qué?
- ELISA. ¿Quiere usted acaso
que se le declaren ellas?...
- LUIS. Señorita, ¡qué cruel
es usted! ¡Déme Dios calma!
- ELISA. ¿Y que al entregarle el alma
dulce, enamorada y fiel,
la dama que por su mal
le quiera á usted en secreto,
con el debido respeto
le presente un memorial?
(¡Vergüenza tengo de mí,
pero es tan torpe!)
- LUIS. ¡Ay Elisa!
- ELISA. Pues será cosa de risa
si el memorial dice así.—
—«Caballero: yo que sé
que en esta amorosa lucha,
tiene oídos y no escucha,
ojos de lince y no vé;
que su pasión adivino
mientras que tímido y blando
usted me mira temblando
lo mismo que un perro chino;
que oculta sus afecciones
por temor de que le ultrajen;
que es, en fin, la triste imágen
del rubor con pantalones.
Para evitar nuevos daños
que posibles considero,
confieso á usted que la quiero:

- Dios guarde á usted muchos años.»—
LUIS. ¡Por piedad!
ELISA. De veras hablo:
tanta timidez dá grima.
LUIS. (¿Se burla acaso, ó me anima?...
voy á verlo... ¡Guarda, Pablo!)
ELISA. (Sin duda vá á declarar
su amor acendrado y puro...)
LUIS. (Qué haré?... Si no me aventuro,
nunca pasaré la mar.)
Si usted se dignara oír
sin enfadarse...
ELISA. (Con alegría.) ¿Pues no?
LUIS. Quiero decirla que yo...
nada tengo que decir.
ELISA. Já, já, já... (No se decide.)
LUIS. (Si sigo, segun las trazas,
me planta unas calabazas,
y su padre me despide.)
No me atrevo...
ELISA. (Esto incomoda.)
LUIS. (¡Si yo tuviera osadial!...)
Y... ¿cuándo, señora mía,
se verifica la boda?
ELISA. Muy pronto. ¡Ya lo deseo!
LUIS. (¡Mi indecision la exaspera!)
Elisa, aunque usted no quiera...
(Con resolucion.)

ESCENA VI.

DICHOS, TADEO.

- TAD. Á los pies de usted.
LUIS. (Viendo á Tadeo, que se acerca á darle amistosa-
mente la mano.)
¡Tadeo! ...
Déjame en paz.
TAD. ¡Ah! Bribon:
¿por qué pones esa cara?
LUIS. (Ha venido á tiempo, para
evitarme un resbalon.)
TAD. Pronto, por fin, voy á ver (Á Elisa.)

- ELISA. todo mi anhelo cumplido.
¿De veras? (Por encogido
(Mirando á Luis.)
quiero hacerle padecer.)
- TAD. Esta idea no se aparta
de mi mente un solo instante.
- LUIS. (Se enamoran... ¡Adelante!
Vaya, pues, la copia cuarta.) (Sentándose.)
- TAD. No tema usted que se agote
nunca el amor que me inspira;
yo la adoro, yo... (¡Mentira!
lo que yo adoro es tu dote.)
Tiene usted mi corazón...
- ELISA. Pues... á dudarlo me atrevo.
- TAD. Debo respetarla; debo...
(Vaya si debo: un millon.)
Busca la felicidad
con afán mi alma de niño.
¿Pagará usted mi cariño...
(y mis trampas) no es verdad?
Veremos...
- ELISA.
- LUIS. (¡Mujer cruel!
¡con qué gozo me atormenta!)
- TAD. ¡Oh fortuna!
- ELISA. (Mirando á Luis al soslayo.)
(Se impacienta...
¡ya tengo lástima de él!)
- TAD. ¡Qué hermosa es usted...
- LUIS. Yo muero.
¡Ay!
- ELISA. (Con inquietud.)
¿Qué pasa?
- TAD. ¿Qué te altera?
Por verter la salva dera
(Reparando en lo que escribe Luis.)
ha derramado el tintero...
Já, já, já...
- LUIS. (Confuso.) (Me voy de aquí.)
Vuelvo.
- ELISA. (¡Si tuviera audacia!...)
- LUIS. (No quiero que la desgracia
venga á burlarse de mí.)

ESCENA V.

TADEO y ELISA.

- ELISA. ¿Vé usted? se marcha aturdido:
es mucha su timidez.
- TAD. Es el pobre tan cobarde...
- ELISA. No se le parece usted.
- TAD. ¡Ay, Elisa! Yo he corrido
cuanto se puede correr:
conozco el mundo y conozco
sus exigencias también.
El temor es patrimonio
de los tontos...
- ELISA. Verdad es.
Mas quien ni tiene ni debe...
poco tiene que perder.
- TAD. (Yo debo.) ¿Pullas, Elisa?
¡Qué corazón tan cruel!
Estoy loco de contento,
loco de amor, loco de...
- ELISA. ¡Ay, Tadeo, usted sin duda
se escapó de Leganés.
- TAD. Perdone usted si me exalto
demasiado; pero ¿quién
próximo á lograr su dicha,
su dicha impasible vé?
Hoy, que se firma el contrato
de nuestra boda...
- ELISA. Pues bien,
antes de todo le ruego
que me otorgue una merced...
usted es mi amigo...
- TAD. Y quiero
subir á mas...
- ELISA. Ya lo sé.
Esto me obliga á ser franca
y explícita con usted.
- TAD. (El prólogo no me gusta.
Vaya el texto.) Escucho pues.
- ELISA. Papá le quiere á usted mucho;

- un admirador en él
de sus buenas prendas tiene,
de su ingenio y honradez...
TAD. (Ya me elogia... ¡malo!)
ELISA. Anhela,
y su voluntad es ley,
que entre usted en su familia...
que sea mi esposo...
TAD. ¿Y qué?
ELISA. Se empeña en que yo le adoro...
TAD. Si se empeña, es de creer...
ELISA. No es cierto...
TAD. Aunque no lo sea,
usted me querrá despues.
ELISA. No hay medio de convencerle:
ha puesto pies en pared...
TAD. ¡Tiene usted un padre que vale
cuanto es posible valer!
ELISA. ¡Pues la salida es graciosa!
TAD. (¡Vaya, me enterneceré!)
Elisa del alma mia,
con ese injusto desden
¡cuánto el corazon padece!
Usted me pone un cordel
en el cuello... (y en la bolsa.)
¡Qué vá á ser, ay! ¿Qué vá á ser
de mi corazon amante
si usted no *paga* mi fé?
(Lástima que no esté en moda
el romanticismo.)
ELISA. Bien;
pero...
TAD. Elisa, yo confio
en que, viéndome á sus pies
sumiso, habrá de estimarme
esposa obediente y fiel.
No destruya usted mis sueños,
míreme con interés,
¡por compasion!...
ELISA. Yo debia...
TAD. ¡Ay, y qué triste es deber!
ELISA. Debia hablar sin rodeos

- por nuestro mútuo interés...
que para arreglarlo todo
cuento con su sensatez...
Renuncie usted á mi mano.
- TAD. ¿Yo renunciar? No podré.
Mi cariño me lo impide,
mis compromisos tambien.
Desairar á don Antonio
fuera pecar de soez...
- ELISA. Papá lo quiere, y es fuerza
su mandato obedecer,
que si no...
- TAD. Pero ¿qué importa?
Dios, que en mi conciencia lee,
benedicirá nuestra boda;
que él sabrá corresponder...
- ELISA. ¿Es decir que se aprovecha
de un engaño...
- TAD. ¿Qué he de hacer?
- ELISA. Usted hará lo que guste: (Con sequedad.)
yo jamás contrariaré
la voluntad paternal. (Alejándose.)
- TAD. Pues yo no puedo ceder...
Escuche usted...
- ELISA. No hay acuerdo
posible. (Váse.)
- TAD. ¡Piedad, Elisa!

ESCENA VI.

TADEO.

¡Huye!... si no me doy prisa
pierdo su mano y me pierdo.
Si con escrúpulos ando
no saco de fijo nada...
Pues que se encuentre casada
sin saber cómo ni cuándo.
Pondré en juego mi talento,
y antes de lo que imagina,
como muerte repentina
la sorprende el casamiento.

Si consigo que me quiera
ofrezco humilde y contrito
á san Antonio bendito
seis acreedores de cera.
¡Animo pues!

ESCENA VII.

TADEO, LUIS, entrando tímidamente.

LUIS. (Se ha marchado
por fin. ¡Qué felices son!)
TAD. Llegas en buena ocasion,
porque estoy desesperado.
LUIS. ¿Qué sucede?
TAD. ¡Voto á tal!
¿Qué quieres que me suceda?
El demonio que lo enreda
todo... ¡Chico! Esto vá mal.
LUIS. No debes quejarte...
TAD. ¡Ay, Luis!
desde antes de conocerte
á un tris estoy de la suerte...
pero nunca llego al tris.
LUIS. No tienes razon alguna...
TAD. Oye, y tú comprenderás
que no puede hacerse mas
para domar la fortuna.
LUIS. Cuenta, cuenta...
TAD. Como tú,
fiado en mi honroso porte,
vine á buscar en la córte
las riquezas del Perú.
Durante un año fatal
de esperanzas me mantuve,
dormí en el Prado y estuve
para tirarme al canal.
Gracias á la proteccion
de un honrado progresista,
conseguí ser periodista
y formé en la oposicion.
LUIS. Y por cierto que alcanzaste

un buen nombre...
TAD. Es verdad, pero
la fama sin el dinero
ofrece un pobre contraste.
Recuerdo cuando escribía
con tono sesudo y grave:
—«El ministerio no sabe
ni siquiera economía;
su mala administracion
es la causa, es el origen
de las desdichas que afligen
á esta mísera nacion.

Esperamos que el Congreso
le dé un voto de censura,
que es muy grande la cordura
de los hombres del progreso.»—
Yo tengo el genio muy vivo,
y viendo que no subía
ni medraba, dije un dia:
—Pues señor, ¿para qué escribo?

Fuera digno de un establo
si no dejara este infierno...
Y vendí mi alma al gobierno,
que hizo el oficio de diablo.

Aqui el asunto es medrar
y abrirse pronto camino.
Diéronme, pues, un destino...

LUIS.

Lo sé...

TAD.

Para descansar.

Hecho, pues, el gatuperio,
arméme de un incensario
para entrar en un diario
que apoyaba al ministerio.

Y... recuerdo que escribía
con tono sesudo y grave:

—«Ya ni combatirnos sabe
la revuelta minoría.

La buena administracion
de los hombres que nos rigen,
es la causa, es el origen
de toda su confusion.

Anteayer ha presentado

otro voto de censura, que rechazó la cordura del partido moderado.»—
¡Já, já, já!

LUIS. ¡Vaya un molino de viento!

TAD. Aun cuando te asombres, son tan ingratos los hombres, que al año perdí el destino.

LUIS. Tu proceder desleal motivaba su desden.

TAD. Pero sirviéndoles bien, (Con cómica amargura.) ¿por qué me trataron mal?

Cansado de los negocios de Estado, dejé su pista y me dediqué á bolsista para entretener mis ocios. Como no tenia nada, jugué y gané. Pero, chico, pronto dejé de ser rico: á la siguiente jugada.

Mas para hacerme lugar y encubrir tanto embolismo, empecé á deber... lo mismo que quien no piensa pagar.

—Debo un millon.—Mis apuros crecen, y ágil como un negro me pongo á buscar un suegro... para conquistar sus duros.

¡Le encuentro, que ni de encargo; mas la novia pone un gesto!...

¿La vencerás?

LUIS. Por supuesto.

TAD. Chico, te pierdes... de largo. (Aun puedo alentar.)

TAD. Mejor será imitarte. Descuida... ¡Tú que malgastas la vida solo en mudar de color!

LUIS. Mas la novia...

TAD. Dios mediante lograré obtener su gracia.

- LUIS. (Si yo tuviera la audacia
que le sobra á este tunante!)
¿Y te quiere?
- TAD. No es precisa
condicion su amor.
- LUIS. (¡Qué escucho!)
- TAD. El padre me aprecia mucho...
- LUIS. (¡Gracias! Le desdena Elisa.)
- TAD. (Poniendo la mano familiarmente en el hombro de
Luis.)
¡No te pesará, bribon!
Ya ves, que no pierdo ripio:
ella... gemirá al principio,
despues... entrará en razon.
- LUIS. Me parece una maldad
lo que intentas...
- TAD. ¡Mentecato!
- ¡Ay! si se firma el contrato...
acreedores, respirad.
- LUIS. Mira por dónde caminas,
no te estrelles...
- TAD. (Con desden.) ¡Me es igual!
- LUIS. Es que la senda del mal
tiene tambien sus espinas.
- TAD. Pero se hará el matrimonio ...
- LUIS. (¡Que me falte atrevimiento
para todo!...) Pasos siento...
- TAD. Ten prudencia...
- LUIS. (Mirando por la puerta del fondo.)
Es don Antonio.

ESCENA VIII.

DICHOS y D. ANTONIO.

- ANT. ¡Adios, Tadeo! ¡Qué diablo!
Perdone usted mi tardanza...
- TAD. No hay motivo...
- ANT. Los negocios
de la Bolsa me llamaban,
y...

- TAD. La disculpa es inútil.
No ha venido usted y basta.
- ANT. ¡Gracias! Déme usted albricias,
amigo Luis; ya está en alza
el papel. Hoy me recobro
de las pérdidas pasadas.
- LUIS. ¿Si?
- ANT. ¿Se terminó la copia?
- LUIS. (¿Qué le contesto?) Una mancha...
un descuido...
- ANT. Por lo visto
le sigue á usted la desgracia
envuelta en tinta. ¡Paciencia!
- LUIS. Pero en fin... (Con timidez.)
- ANT. ¡Tenga usted alma
y no se aturda!
- TAD. ¡Imposible!
Eso está en la sangre. Andaba
connigo á la escuela, y era
mas tímido que una rata.
Son sin cuento las palmetas
qué le ha costado esa falta
de resolución...
- LUIS. Pero, ¡hombre!
- ANT. ¿Vas á referir mi infancia?
- TAD. Pues no ha cambiado.
- Recuerdo
sobre todo, una mañana
en que yo me entretenía
atormentando la calva
del maestro, á chinarrazos:
él miraba y remiraba
como una furia. ¿Te acuerdas?
- LUIS. ¡Vaya si me acuerdo! Gracias
á tu juego, todavía
me estan doliendo las palmas.
- TAD. ¿Quién te mandó sin motivo
ponerte como una grana
y temblar? Te vió el maestro
y en tí desfogó la rabia.
- ANT. ¡Si no hay remedio! Es preciso
tener ánimo y audacia

- para todo...
- LUIS. Eso se dice
muy fácilmente.
- ANT. ¡En poca agua
se ahoga usted! Quiero los hombres
que no se asustan de nada.
(Momento de pausa.)
- TAD. Vamos á lo que interesa.
- ANT. Hable usted.
- TAD. Siempre quien ama
es impaciente...
- ANT. Comprendo:
no diga usted mas palabras.
La boda se hará en seguida...
- LUIS. (Si yo pudiera estorbarla...)
- TAD. Esta vida vagabunda
me desespera y me cansa;
ni es de personas juiciosas
andar á salto de mata,
«á esta quiero, á esta no quiero,
ayer me citó Fulana...»
¡Ah! no, no. La verdadera
felicidad está en casa,
al lado de una mujer
á quien con fé se idolatra,
sin el riesgo de perderla
ni el afan de enamorarla.
(Qué tratado de moral
estoy haciendo...)
- ANT. ¡Caramba!
usted habla como un libro.
- TAD. (Si, de cuentas atrasadas.)
- LUIS. ¡Qué descaró tiene el mozo!
- TAD. ¿Con qué la dicha se paga
de la familia? Que nace
un hijo, y todas son zambras
y alegrías; que le visten
de corto, y lloran y saltan
el papá, el tío, el abuelo,
el criado y la criada...
que vá á la escuela y aprende
dos ó tres ó cuatro fábulas

- de memoria. ¿Quién le escucha
y no aplaude y se entusiasma?
Que concluye su carrera
de abogado; que se casa
y nos dá nietos; ¿qué dicha
á la de abuelo se iguala?
LUIS. (¡Pillastron!)
- ANT. ¡Venga un abrazo,
y dos y cien! Esas máximas
no son hoy el patrimonio
de la *juventud dorada*.
Quiero que le escuche á usted
mi Elisa... voy á llamarla.
(Tirando del cordón de una campanilla. Aparece en
la puerta de la izquierda un criado.)
¡Será dichosa!—Que venga
la señorita.
(Dirigiéndose al criado, que desaparece)
- LUIS. (¡Mal haya!
se casarán...)
- TAD. Por de pronto,
si ella tiene repugnancia,
no quisiera...
- ANT. Usted descuide:
está muy bien educada,
y hará lo que yo la mande.
- TAD. Entonces...
- ANT. ¡Pues no faltaba
mas! Entre usted y uno de esos
pavipollos sin sustancia,
que ruedan por los teatros,
calles, paseos y plazas,
ocupados en lucir
el lazo de la corbata,
perseguir á las solteras
y ofender á las casadas,
la eleccion, amigo mio,
no es dudosa...
- TAD. ¡Gracias, gracias!
Ya le tengo vuelto el seso. (A Luis.)
¿Lo ves?
- LUIS. Ya eres buena maula. (A Tadeo.)

ESCENA IX.

DICHOS y ELISA.

- ELISA. ¿Me llamabas?
ANT. Si, hija mia.
Quiero que sepas con cuánta
razon miras á Tadeo
con cariño. ¡Es una alhaja!
¡Si vieras qué reflexiones
tan profundas y sensatas
ha hecho... sobre los abuelos!...
- ELISA. No digas eso... repara...
ANT. ¡Eh! no es preciso que ocultes
tu viva y ardiente llama...
- ELISA. Pero si yo...
TAD. (Interrumpiéndola.) No merezco
tan cumplidas alabanzas.
Don Antonio me sonroja...
(Si tu rubor me prestaras,
qué bien me vendria.) (A Luis.)
- ANT. (Á Elisa.) Deja
de fingir que no le amas.
- ELISA. Pero papá...
TAD. (Interrumpiéndola.) Hermosa Elisa,
no se muestre usted ingrata...
(Voy á desmayarme.)
- LUIS. ¿Á qué,
TAD. dulce prenda enamorada,
esos fingidos desdenes,
que aunque fingidos me matan?
- ELISA. Ya sabe usted...
TAD. Que me aprecia...
ELISA. Pero...
ANT. ¡No hay peros que valgan!
¿Quién conocerá mejor
su pasión profunda y casta,
¿ella, que tiene quince años,
ó yo... que ya peino canas?
- LUIS. (Si se prolonga esta escena
me dá un ataque... de rabia.)

- ELISA. Yo quisiera...
TAD. Su impaciencia
conozco: voy sin tardanza
á la vicaria...
ELISA. Pero,
escuche usted...
TAD. (Esto marcha.)
Volveré con el notario.
ELISA. Es que...
ANT. ¡Déjale que vaya!

ESCENA X.

DICHOS, y el señor BLAS por el fondo.

- BLAS. Á la paz de Dios, señores.
¿Es aquí donde se pagan
estas cosas? (Enseñando una letra de cambio.)
LUIS. En efecto.
¿Qué quiere usted?
BLAS. Pues me manda
á cobrar estos cuartejos
mi chico, que está en Granada
trabajando en las comedias
y llenándose de fama.
Siempre fué muy despejado...
¿Es el que enciende la araña!
TAD. (¡Mi zapatero! Me escurro
no me vea.)
(Al ir á salir tropieza con una mesa.)
BLAS. ¡Calla, calla!
¿usted aquí?
TAD. (Me he perdido.)
BLAS. Lo que es usted no se escapa
de mis uñas sin pagarme.
TAD. (¡Calle usted!) Usted se engaña,
buen hombre...
BLAS. Ya estoy cansado
de esperar en antesalas
y de oír á todas horas:
«El señor no come en casa,
me ha dicho que por la tienda

- de usted pasará mañana;»
y en efecto, pasa un día
y un mes, pero usted no pasa.
ANT. (¡Qué trapisonda!)
TAD. (Con aire grave.) Es bastante
inoportuna la chanza...
(¡Suelte usted!)
- BLAS. Eso sería
tener la sangre de horchata.
Venga el dinero, ó me pego
á usted hoy como una lapa
sin dejarle á sol ni á sombra.
ELISA. (¡Qué vergüenza!)
- LUIS. (Me dá lástima.)
BLAS. Vengan, pues, los dos mil reales
que me debe...
- TAD. (¡Dios me valga! (Ap. á Blas.)
Usted me pierde y se pierde:
evita usted que contraiga
matrimonio...)
- BLAS. ¡Qué me importa!
TAD. ¡Si es con una millonaria!
BLAS. ¡Mentira!
TAD. Se lo aseguro
á usted bajo mi palabra.
- BLAS. ¡Ah! pues si la boda es cierta...
ANT. (¿Qué se dirán?)
BLAS. Todo cambia
de aspecto...
- ÉLISA. (Á D. Antonio.) ¿Y es este el hombre
que por esposo me dabas?
(Durante este diálogo que mantiene aparte Tadeo y
el Sr. Blas, Elisa se aproxima á Luis, con quien figu-
ra hablar en voz baja hasta el fin de la escena.)
- BLAS. Caballero, usted perdone:
tiene usted la misma facha
del tramposo mas tramposo
que he conocido en España.
- TAD. Esa ofensa...
BLAS. El mismo empaque;
la mismísima mirada;
el aire... solo que el otro

- tiene la nariz mas rga.
(Ya vé usted como al asunto (Á Tadeo.)
le pongo unas medias tapas.)
TAD. (Permita usted que me enfade...)
Esto es infame...
ANT. (¡Aquí hay mácula!)
BLAS. Disimule usted...
TAD. (Con tono amenazador.) El sitio
en que se encuentra le salva,
que si no yo le diría...
ANT. Basta, don Tadeo, basta.
BLAS. Me equivoqué...
TAD. ¡No sé cómo
me contengo!... (Estoy en ascuas.)
ANT. ¿Vá usted á la vicaria? (Con sorna.)
TAD. Si, señor. ¡Si no mirara!...
(Al Sr. Blas con ira reconcentrada.)
ANT. Idos tambien. (Á Elisa y Luis.)
(Es preciso
que yo averigüe sus mañas.)

ESCENA XI.

D. ANTONIO, el SR. BLAS.

- BLAS. Con que, vamos, ¿se me abona
la letra?
ANT. (Pagándole.) Cincuenta reales.
Tome usted.
BLAS. (Contando las monedas.) Estan cabales.
El lunes tomo una mona.
ANT. Hara usted bien...
BLAS. ¡Si no hay nada
que como el beber deleite!
(Mirando el dinero que ha recibido.)
Voy á tragarme el aceite
del teatro de Granada.
ANT. (En tono confidencial)
Pero, hombre, ¡famosa gresca
ha movido usted aquí!
BLAS. Es verdad; y soy asi:
me enfado, y digo una fresca

- hasta al lucero del alba.
Pensé que era un acreedor
posma, y dije: pues señor,
la ocasion la pintan calva.
Voy á recoger el fruto
de mi lezna...
- ANT. ¡Estoy absorto!
- BLAS. Me equivoqué; soy muy corto
de vista; pero muy bruto.
¡Que me lo perdone Dios!
- ANT. Cierto que fué una imprudencia...
- BLAS. Ya no hay remedio, paciencia,
y... ¡me largo!
- ANT. (Apoyándose familiarmente en el Sr. Blas.)
Acá inter nos.
¿Debe alguna friolera?
- BLAS. ¡Cá! no señor.
- ANT. Pues lo digo,
porque soy un buen amigo
de ese jóven, y sintiera
que por una tontería
pasara penas y apuros.
¿Qué significan cien duros?
¡Nada! Yo los pagaría.
- BLAS. (Fuera una barbaridad
callar. ¡No guardo el secreto!)
Usted es un buen sujeto...
y le diré la verdad.
- ANT. Ya escucho.
- BLAS. Nada de extraño
tiene el caso: es muy sencillo.
Como el sastre del Campillo
poniendo el hilo y el paño,
sin que nunca se acordara
de pagarme un solo real,
—y eso que hoy el material
cuesta un ojo de la cara;—
calcé yo á ese caballero,
con bastante pena mia
sin cobrar, hasta que un dia
dijo:—Pies, ¿para qué os quiero?—
Desde entonces se eclipsó

- sin dejar rastro ni huella,
y ya vé usted que la pella ..
- ANT. No es nada: la pago yo.
Pero, ¿á qué ha sido el fingir
que usted se habia engañado...
- BLAS. Tiene usted cara de honrado...
y se lo voy á decir.
Me dijo... pero, ¡chiton!
no se divulgue la escena...
—«usted destruye una buena
boda, ¡una gran proporcion!
Si pierdo esta conveniencia
no es fácil que usté atrape
los cuartos.»—Yo dije: ¡zape!
Este es caso de conciencia.
- ANT. ¡Oiga!
- BLAS. Soy muy compasivo,
y como la aguja entiendo
de marear...
- ANT. (Preocupado.) Si, comprendo.
Póngame usted el recibo.
(El Sr. Blas se acerca á una de las mesas y escribe.)
Está bien. (Guardando el recibo)
- BLAS. ¡Que no se sepa
nada!
- ANT. ¿Quién lo ha de saber?
- BLAS. Compadezco á la mujer
á quien le toque esa plepa.
- ANT. (Sacando de una cartera varios billetes de banco.)
Tome usted los dos mil reales
en billetes...
- BLAS. (Mirándolos con alegría.) ¡Buenos son!
Vienen en buena ocasión,
que estan los tiempos fatales.
Dan en aumentar las cuotas
del impuesto...
(Vá á salir equívocadamente por la puerta de la
derecha.)
- ANT. (Señalándole con cierto disgusto la salida.)
¡Esa es la puerta!
- BLAS. Vaya, que usted se divierta...
- ANT. Adios...

BLAS. (Guardándose con fruicion los billetes.)
(Me he puesto las botas.) (Váse.)

ESCENA XII.

D. ANTONIO.

—No es el novio de recibo.
¡No iba á hacer mala locura!
Cuando la gente murmura
siempre tiene algun motivo.
¡Ya es un pájaro de cuenta!
Á tiempo el cielo me avisa.
Si le caso con Elisa
al mes disipa su renta.
Ese hombre, á quien algun santo
trajo aqui, me ha prevenido...
Pero, ¿cómo le despido,
si Elisa le quiere tanto?
No la podré convencer.

ESCENA XIII.

D. ANTONIO, ELISA.

ELISA. (Como hablando con alguno en la puerta de la izquierda.)
(¡Solo está.)

ANT. (Sin reparar en ella) ¡Vaya un apuro!

ELISA. ¿Qué dices de mi futuro? (Presentándose.)

ANT. Muy mal.

ELISA. ¿Qué piensas hacer?

ANT. Aun no lo sé: me avergüenzo
de nuestra mala fortuna.

ELISA. (La ocasion es oportuna:
quiero ver si le convengo.)

ANT. Yá sé que tu corazon
le ama con idolatria;
pero es preciso, hija mia,
que venza la reflexion.
¡Ya lo ves! Es un tronera,
un trapisonda, un perdido...

- ELISA. ¡Ay, papá! Ni le he querido,
ni es posible que le quiera.
- ANT. ¿Y lo callabas? Mereces
que te trate con enfado.
- ELISA. ¡Te lo he dicho y confesado
lo menos doscientas veces!
Solo que tú en el exceso
del afecto que te inspira,
contestabas siempre:—«Mira,
tú le amas. ¿Qué sabes de eso?
Tu corazón es muy niño
todavía, y no comprende
cómo en el alma se enciende
y se acrecienta el cariño.
Yo tengo buena nariz
y conozco á las mujeres.
No te canses: tú le quieres,
y ese amor te hará feliz.»
- ANT. Le hablabas con interés,
no lo dudes...
- ELISA. ¡Si lo dudo!
Vaya, que eres testarudo
como buen aragonés.
- ANT. Has cambiado de capricho
porque conoces sus mañas...
- ELISA. Mira, papá, que te engañas.
- ANT. Pues no hay nada de lo dicho.
No imagines que me pesa,
antes contento me dá.
- ELISA. ¡Vaya con Dios!
(Con fingido temor.) ¡Ay, papá!
Vas á hacerme una promesa.
- ANT. ¿Y cuál?
- ELISA. La de no enfadarte.
- ANT. Cuando tanto te previenes
mucho que decirme tienes,
pero puedes explicarte.
Que si, como yo sospecho,
la falta es de poca monta,
te perdono... Vamos, ¡tonta!
habla. (A Elisa, que está turbada.)
- ELISA. Pues bien, me aprovecho

- del permiso que me das.
Luis... es un jóven tan fino...
y sensible...
- ANT. Lo adivino
todo: no me digas mas.
- ELISA. Es un muchacho muy guapo
y bien merece merced
y atencion...
- ANT. ¡Ya! ¡Mire usted
por dónde asoma el gazapo!
- ELISA. El pobre es algo encogido
y receloso quizá...
pero ya se avivará
cuando sea mi marido.
- ANT. ¡Pues me gusta, niña! ¿Y cuándo
ese amor tomó incremento?
- ELISA. (Con turbacion maliciosa.)
Me explicaré... Hace un momento
que... Luis y yo conversando...
No sé cómo se dispuso;
pero...
- ANT. ¡La historia me place!
Sigue.
- ELISA. Se habló de mi enlace.
Yo conmovida... él confuso...
No te diré cómo; creo
que fué por torpeza mia,
me dijo que no debia
ser esposa de Tadeo;
que la boda es una red
que él tiende en busca de plata...
Luego en forma de *postdata*
añadió: Yo la amo á usted.
- ANT. ¡Declaracion singular!
¿Y el temor no le retrajo?...
- ELISA. (Sabe Dios cuánto trabajo
me costó el hacerle hablar.)
Con que...
- ANT. (Alejarlos no es justo
si se quieren. Luis es bueno,
aunque tímido...) Condeno
ese amor: no es de mi gusto.

¿Cómo quieres que celebre
tal eleccion? ¡No, jamás!
¡Tú enlazarte á un hombre mas
receloso que una liebre!

ELISA. Repara...

ANT. No lo permito.

ELISA. ¡Ah! tu crueldad es mucha. (Afligida.)
Él te escucha...

ANT. ¡Que me escucha!

(Aproximándose á la puerta de la izquierda.)
Salga usted, caballero.

ESCENA XVI.

DICHOS y LUIS, que tropieza al salir aturdido en una mesa de
despacho.

LUIS. ¡Ay!

ANT. ¡Salga usted!

LUIS. (¡Me perdí!)

ANT. ¿Vá usted á romper la mesa?
Grande es, don Luis, mi sorpresa...

LUIS. Y mi dolor....

ELISA. (¡Ay de mí!)

ANT. Declarar así el amor
á mi hija, á mi dulce encanto...

LUIS. Pero...

ANT. ¡Que se estime en tanto
un humilde tenedor!...

Ese extraño proceder

con... justa razon repruebo...

¡Qué atrevido!

LUIS. Si: me atrevo...

me atrevo... (á echar á correr.)

ANT. Tal pretension incomoda
á cualquiera...

ELISA. ¡Ay!

ANT. En castigo

usted ha de ser testigo
en el contrato de boda.

ELISA. Pero, ¿me habré de casar
con ese hombre?

- ANT. Es mi deseo.
ELISA. ¿Con Tadeo?
ANT. Con Tadeo.
ELISA. Eso es quererme matar.
ANT. Preciso es que satisfaga
mi capricho.
ELISA. Es un perdido.
ANT. ¡Se le busca!
ELISA. Que ha debido
y debe mucho...
ANT. Se paga.
ELISA. No tiene ningun prestigio...
ANT. Tiene el mio que le abone.
LUIS. ¡Ay!
ANT. (¡Pobre chico! Se pone
mas rojo... que un gorro frigio.)
LUIS. (Voy á tirarme al canal.)
ANT. Mi palabra es mi palabra,
y se cumplirá.
LUIS. (Haciendo un esfuerzo.) Usted labra
su desdicha...
ANT. (Fingiendo indignacion.) ¡Volo á tal!

ESCENA XV.

DICHOS, TADEO y el NOTARIO.

- TAD. Alas el amor me dió
para llegar. Aqui vengo
con el Notario...
NOT. Convengo...
TAD. ¿Conviene usted?... Tambien yo.
(Con extrañeza.)
NOT. Convengo en que hemos venido
para un asunto importante.
ANT. Oígame usted un instante.
(Al Notario. Hablan en secreto algunos momentos.)
TAD. (Con visibles muestras de impaciencia.)
(¿Qué charlarán?)
NOT. (Á D. Antonio.) Convenido.
Usted manda y nada tengo
que oponer á su mandato.

- ¡Já, já!
- TAD. (Con cólera mal reprimida.)
¿Se firma el contrato,
ó no se firma?
- NOT. Convengo.
No tenga usted tanta prisa,
que el tiempo pronto se pasa.
(Sentándose á escribir.)
La señora que se casa
se llama...
- ANT. Se llama Elisa
de Carvajal y Carrasco.
- NOT. ¿Y el novio?...
- ANT. (Al Notario.) (Usted sabe ya...)
- NOT. (Con ridícula satisfaccion.)
Ya estoy en ello. ¡Já, já!
¿Qué chasco, señor, qué chasco!
- TAD. No haga usted tantos extremos. (Incomodado.)
¿Por qué razon se sorprende?
- NOT. Yo me entiendo... ¡usted me entiende!
(A D. Antonio.)
¡nosotros nos entendemos!
- TAD. ¡Vaya una conjugacion!
- NOT. Á firmar.--Aqui, señora. (A Elisa.)
Caballero, usted ahora. (A Tadeo.)
- TAD. (¡Dios me dé la absolucion! (Firmando.)
No es mal dote el que consigo,
mas la libertad me cuesta.
- NOT. Firme usted. (A Luis.)
- LUIS. ¿Yo? ¡Buena es esta!
- ANT. Si, señor; como testigo.
- LUIS. Es que me parece...
- TAD. Creo
que no te resistirás.
Firma pues.
(No puedo mas.)
- LUIS. Se lo ruega á usted Tadeo. (Con intencion.)
- ANT. (Ella no vacila.) Bien...
- LUIS. (¿Qué vá á que un borron encajo?) (Firma.)
- NOT. (Recogiendo los papeles y levantándose.)
Se terminó mi trabajo.
- TAD. (Se hizo el sacrificio. Amen.)

- LUIS. (Me marcho de aqui: no quiero
sufrir mas tiempo la afrenta.)
- ANT. Vaya, tome usted la cuenta.
- TAD. ¿Del dote?
- ANT. (Con flemma.) Del zapatero.
- TAD. (Asustándose, pero reponiéndose en seguida.)
(¡Me clavó!) Gracias, amigo.
De disculparme no trato,
pues ya he firmado el contrato...
- ANT. Si, señor: como testigo.
- TAD. ¿Será posible? (Sorprendido.)
- NOT. Es verdad.
- TAD. ¿Y quién es el venturoso
que logra?...
- ANT. (Presentando de la mano á Luis.)
Aqui está su esposo.
- ELISA. ¡Dios mio!
- LUIS. (Abrazando á D. Antonio.) ¡Oh felicidad!
- NOT. Firmas cantan. (A Tadeo.)
- TAD. (Examinando los papeles.) No me avengo.
- NOT. Se aman. ¡Dios les dé su gloria!
- TAD. ¡Calle usted, bobo de Coria!
- NOT. Convengo... ¡No! No convengo.
- TAD. ¡Vaya una burla!
- ANT. Usted es
un caballero... muy fino;
pero vá por mal camino
y se le han ido los pies.
- ELISA. No, las botas...
- ANT. De otro modo
he dispuesto de su mano.
- TAD. (En tono trágico.)
¡Por una cuenta! (Esto gano:
ya no lo he perdido todo.
¡Me conocieron!) Señores,
se abusa de mi inocencia
y me voy de aqui... (¡Paciencia!
Mas pierden mis acreedores)
¡Vuelvo! (Váse.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS , menos TADEO.

ELISA. (Que se acerca con Luis á D. Antonio, que los recibe en sus brazos.)

¿Con que nuestra union
no mirabas con disgusto?

ANT. No: quise daros un susto...

ELISA. ¡Miren qué buena intencion!

LUIS. Nunca, nunca olvidaré
lo que ha pasado este dia.

ANT. (Conmovido.)
Hijos... reine la alegria...

NOT. Convengo... convengo...

LUIS. (Con admiracion.)

¿En qué?

NOT. Convengo en que es necesario
que de gozo se enagenen,
rian... y aplaudan...

ELISA. Dirigiéndose al público.) ¿Conviene
ustedes con el notario?

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta pieza, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 24 de mayo de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesala.
 Abelardo y Eloisa.
 Ahogarse á la orilla.
 Alarcon.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la teta.
 Antiguos y modernos.
 Aquí está un moso é verdá.
 ¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Bienes mal adquiridos
 Baltasar.

Cañazares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Culpa y castigo.
 Corte y cortijo.
 Caza mayor.
 Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diego Corrientes, segunda parte
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.

El amor y la moda.
 ¡Está loca!
 En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El Hipócrita.
 El Cura de aldea.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.

El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 Esperanza.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de una flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!!
 El Justicia de Aragon.
 El Caballero del milagro.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del Rey Garcia
 El atan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jaras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo pródigo.
 El payaso.
 El amor y el interés.
 Este cuarto se ataquia.
 El Patriarca del Turia.
 El rey del mundo.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo de Amberes
 El ciego.
 El ultimo vals de Weber.
 El traspaso.
 Escenas nocturnas
 El laberinto.
 El gitano aventurero.
 El solteron.
 El vértigo de Rosa.
 Echar por el atajo.
 El reloj de San Plácido.
 El clavo de los maridos.
 El bello ideal.

Furor parlamentario.
 Fallas juveniles.
 ¡Flor de un día!!
 Flor marchita.
 Funesta casualidad.

Grazalema.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
 ahijado de todo el mundo.
 Glorias de España, ó conquista
 de Lorca.
 Glorias mundanas.

Historia china.
 Hacer cuenta sin la huéspedes.
 Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
 Lo mejor de los lados...
 Los dos sargentos españoles á
 la linda vivandera.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis
 La posdata de una carta.
 ¡Lueven hijos!
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los Amantes de Teruel.
 La verdad en el Espejo.
 La Banda de la Condesa.
 La Esposa de Sancho el Bravo.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el diluvio.
 La Gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las Flores de Don Juan.
 Las Apariencias.
 Las Guerras civiles.
 Lecciones de Amor.
 Las dos Reinas.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 Las Prohibiciones.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La bondad sin la experiencia.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La vida de Juan So d'ido
 Las querellas del Rey Sabio
 La oracion de la tarde.
 La llave de oro
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La cruz en la sepultura.
 La ninfa Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los balcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarid.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbarano.
Moedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por
idos cuartos.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beitran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el
carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

Paco y Mannelo.
Pesear á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de cunienda.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del Jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
Quién viv!!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imagen
Similia similibus cranatur, ó un
clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvo el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agra,
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitán español.
El último mono.

Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanás.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rafaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifoneque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un día de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Marillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de boca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quemar ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la
serranía de Ronda.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Boca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.
¡Quién manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un día de roimado.
Un pleito.
Un cocinero.

LA DIRECCION DE EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
cuarto segundo de la izquierda.